

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

AÑO XV. MADRID 7 NOVIEMBRE 1895. NÚM. 49.

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos.

La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN.
Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

NADAR CONTRA LA CORRIENTE

El gobierno canovista se hace el sordo ante los clamores de la opinión, excitada por las denuncias del marqués de Cabriñana contra varios concejales y el ex-alcalde Bosch, hoy ministro, pero la opinión, que esta vez es la de todos los hombres honrados, está decidida á que la oigan los sordos.

A esta resolución responde la adoptada por la junta magna del Círculo de la Unión Mercantil, de que se celebre una manifestación de protesta contra la pasividad del gobierno, que, á pretexto de que el asunto está en los tribunales de justicia, se niega á hacerla en los que Madrid entero señala como culpables. No pudiendo dentro de la ley prohibir la manifestación, y sin valor para impedirla, el Gobierno dice que la permitirá si se efectúa lejos del centro de la población, ó lo que es igual, sin llegar al edificio de la Presidencia, ni á otro donde la voz popular podría despertar ecos dormidos desde la cuestión de las Carolinas.

¿Qué excusa da para obrar así? ¿Qué se interrumpe la circulación en las vías principales? Pues á cada rato consiente que la interrumpa con procesiones el sentimiento religioso, más aparatoso que sincero, ó con mascaradas en que se pone en ridículo el sentimiento patriótico, como las organizadas por los conservadores cuando el centenario de Colón.

¿Por temor á que se altere el orden público?

La manifestación de los honrados protestando contra el robo, no puede nunca ser causa de la alteración del orden, á menos que se entienda por orden el respeto á la práctica libre del delito.

¡Llaga el gobierno lo que quiera para quitar importancia á la manifestación, ésta la tendrá y grande.

Probará al menos, con el testimonio de todas las clases sociales de la capital de la monarquía, que la restauración, que según Cánovas, venía á continuar la historia de España, lo ha hecho, sí, pero no la de la España hidalga, si no de aquella que O'Donnell definía con esta frase: «Es un presidio suelto.»

CADA VEZ PEOR

Por todas partes se oye decir, aun á los mismos monárquicos: «Si los republicanos estuvieran unidos ¡qué ocasión más hermosa para ellos la presente!

Y nosotros, nada; tan desunidos y tan campechanos; los que tenemos jefes, sujetitos á su voluntad; y los que no los tenemos, creándolos.

En *Maldades que son justicias* puso Selles en boca del duque de Lerma estas palabras, al ver por un momento unidos á sus hijos:

¡Gracias á Dios que la suerte en el dolor os hermana!

porque indudablemente el dolor une... á todos los que no son republicanos.

Estamos excluidos de todo, vejados, desterrados en nuestra propia patria; viendo morir á ésta en manos de ladrones que comulgan y de frailes que explotan; oyendo el chapeteo que los pies de los filibusteros producen en los charcos de sangre vertida en la manigua por nuestros soldados y los aves de angustia que el hambre arranca á nuestros obreros...

Y apesar de esto, y de ver la bancarrota vecina, y que todo el edificio nacional vacila y amenaza desplomarse, nosotros permanecemos desunidos, cuando no por cuestión de programa, por cuestión de procedimiento; cuando no de procedimiento, de jefatura;

cuando no de jefatura, de oportunidad, pues mientras unos creen que debemos estar apercebidos desde luego, otros sostienen que debemos tomar con calma el asunto.

Y esto, no es ya previsión, ni prudencia, ni habilidad; es sencillamente apocamiento, cobardía, y ¿me atreveré á decirlo? falta de lo que siempre ha sobrado en España á los partidos liberales.

Y hago aquí punto, por no decir algo más gordo y más gráfico.

LA MAREA SUBE

Las provocaciones de los hombres negros van en aumento; el carlismo, oculto tras sus hábitos, se manifiesta cada día más insolente y más procaz.

Las concesiones continuas é injustas que los gobiernos de la restauración les hacen, centuplica su osadía, y todo lo intentan ya y se atreven ya á todo.

Todo lo tienen minado, y encuentran prosélitos y defensores, lo mismo entre los monárquicos que entre los republicanos, y hasta entre algunos que, disfrazados de socialistas, no son más que sus instrumentos.

A qué punto no habrán llegado, nos lo indica el descaro que usan en una población como Valencia, donde los republicanos están en mayoría y la libertad halló siempre muchos y valerosos defensores.

¡Hace pocos días promovieron un escándalo enorme en Torrente, y, no voy á copiar texto de los periódicos radicales ni de los tenidos por sectarios; voy á copiarlos de *El Mercantil Valenciano*, colega que se distinguió siempre por su mesura al juzgar hombres y hechos. Dice así:

«¿Es que se quiere que corra la sangre por las calles? ¿Es que ese gobierno insensato que ampara en Madrid las inmundicias más escandalosas y tiene en Valencia el más inepto de los gobernadores, se propone que, además de la guerra de Cuba y de los robos oficiales, pase España por el dolor de una nueva catástrofe? ¿Es que aquí domina ya el carlismo, y los liberales hemos de sufrir la humillación de que se nos abofeteen en la plaza pública?

Dígame de una vez y sabremos á qué atenernos: dígame de una vez, y retaremos á los carlistas y á sus cobardes encubridores que están traicionando la causa de D. Alfonso, á que salgan á la montaña, á que salgan á la calle, no amparados en la bandera de la religión, á la que escarnecen, sino con la bandera política que defienden, y allí libraremos el último combate entre la libertad y la reacción.

Esas manifestaciones que se hacen á título de manifestaciones religiosas son actos políticos: la religión en labios de esos manifestantes es una mentira. Y la prueba irrefutable nos la dieron ayer los manifestantes de Torrente.

¿Qué objeto aparente tenía la manifestación religiosa? Se dijo que implorar del Altísimo su protección para que acabe honrosamente la guerra de Cuba. Mentira, mentira y mentira.

Si este era el objeto de la manifestación religiosa, ¿por qué se gritaba ¡viva el Papa rey!? ¿por qué se daban vivas á ese papelucho indecente que se llama *La España Cristiana*? ¿por qué se daban muertas á *La Antorcha Valenciana*? ¿Por qué se predicaba contra los liberales? ¿Es que el rey Papa y *La España Cristiana* y *La Antorcha Valenciana* tienen algo que ver con la guerra de Cuba?

¡Ah! de esos político-religiosos que ayer alborotaban en Torrente y que fueron causa de un serio disgusto que pudo tener terribles consecuencias; de esos miserables político-volterianos que ocultan detrás del escapulario una alma negra, tan negra como debe ser el alma de Satanás, tal vez no hubo uno que rogara á Dios con verdadera unción evangélica por el término de la fratricida guerra cubana: los demás... los demás no queremos ni pensar siquiera en lo que pedirían al diablo, porque lo que os á Dios seguros están que no ha de escucharlos.

Y ocurrió lo que debía ocurrir: allí tenían los carlistas para protegerles al alcalde, al juez municipal, á los empleados del ayuntamiento y á la Guardia civil. Con razón se creyeron en pleno poder absoluto, y ellos, que utilizan las leyes liberales y las conquistas democráticas para hacer política, no quisieron consentir que otros se cobijaran bajo los pliegues de esas leyes liberales y de esas conquistas democráticas.

Salíó la manifestación, y al llegar á la plaza del Mercado tropezó con unos vendedores de *La Antorcha Valenciana*. ¿Qué sucedió entonces? Quo los devotos, que los humildes, que los serafico-carlo-religiosos, curas, frailes y particulares se arrojaron como lobos encima de los vendedores, los golpearon, les recogieron los números de *La Antorcha*, los apedrearon y llenaron de barro. Eran dos mil contra veinte.

Un hombre que quiso intervenir diciendo que el campo era libre para todos, para los que repartían *La España Cristiana* y para los que vendían *La Antorcha*, ese hombre fué echado en tierra y allí, indefenso, le golpearon de lo lindo los carcundas manifestantes.

La Guardia civil intervino por fin y el motín se apagó, con verdadero dolor de los malos cristianos, porque éstos hubieran deseado repetir, al son lúgubre de las campanas del convento, las matanzas de la noche de San Bartolomé.

Nosotros sólo queremos hacer constar una cosa: que la agresión material partió de los romeros, y que antes que se pregonase en Torrente la venta de *La Antorcha*, ya se daban gritos de ¡viva *La España Cristiana*! y ¡muera *La Antorcha Valenciana*!

Esa *España Cristiana* es el periódico de Gaseó. No se nos ocurra ofensa mayor.

Y ahora al señor Gobernador. Es preciso que acaben de una vez estos conflictos que á mansalva provocan los tradicionalistas de D. Carlos y de Nocedal; conflictos que no son, ni pueden ni deben ser religiosos.

Para los actos religiosos están los templos, y si alguien se atreviera á perturbar el derecho perfectísimo del católico que se congrega en el templo para elevar sus oraciones al cielo, nosotros pediríamos un castigo severo, severísimo para ese perturbador; pero las manifestaciones contra la libertad, las manifestaciones en las que se dan vivas y muertas, esas manifestaciones no pueden, no deben tolerarse en las calles.

La vía pública es de todos y no de un partido ni de una secta, ni siquiera de una religión. En la calle sólo pueden verificarse las manifestaciones nacionales, aquellas que representan y significan una explosión del sentimiento ó de la nación.

La tolerancia del gobierno hacia los reaccionarios traerá sangre, y esa sangre ha de caer gota á gota sobre la cabeza de los imbéciles alfonsinos, que tienen un pie en el bando alfonsino y otro pie en el bando carlista, y que son tan malos católicos como malos políticos.

Vengo hace años previendo esto y tronando contra esto; muchos republicanos han encontrado muy viva mi propaganda; algunos hasta se han permitido el lujo de censurarla. Hoy, que se tocan las consecuencias de la situación creada por las complacencias de la restauración con el clericalismo, hoy les pregunto á esos republicanos que directa ó indirectamente la han secundado: ¿Creéis que debemos continuar desunidos, y que no debemos barrer del partido, y con la escoba más sucia, al que, en una u otra forma, invocando éstas ó aquellas razones, venga á favorecer, en la sombra ó á la luz del día, la reacción clerical?

Los republicanos que concurren á procesiones, que votan en los municipios subvenciones para fiestas de iglesia, que sostienen con la pluma ó la palabra que la cuestión religiosa es independiente de la política, esos ayudan al carlismo, esos son traidores á la causa del pueblo, esos tirarían como bestias del coche de D. Carlos, si para vergüenza, deshonra y ruina de esta nación, ocupase el trono.

Hay que combatir, por lo tanto, más que á los mismos monárquicos, á los republicanos que se cubren con el manto religioso para ocultar sus aficciones carlistas.

Los que entienden que todo poder viene del pueblo, no pueden, sin ser unos traidores ó unos imbéciles, pertenecer á una religión que sostiene que todo poder viene de Dios.

ACLARACION

Sr. Director de El Motín.

Mi estimado correligionario y amigo: Si se tratase únicamente de Olbés, no añadiría una palabra más á mi carta anterior; pero existe un factor por medio, que puede ser sorprendido y perjudicado en lo porvenir, y no quiero hacerme cómplice de las molestias que sufra. Me refiero á los obreros que defienden la anarquía de buena fe.

Los que me conocen de éstos saben que he procedido siempre correctamente en mi vida política, como republicano federal; y no ignoran que jamás representé al capitán Araña en cuantos trabajos intervine directa ó indirectamente.

Modesta es mi vida política y privada, pero ahí está para que la juzguen aquellos que pueden levantar la cabeza sin temor á que los señale la crítica razonada y justa.

Las amenazas personales que no se pueden llevar á efecto, son pueriles: otra clase de amenazas, tan viles como falsas, no pasarán nunca de la categoría de cobardes delaciones. Eso se desprecia.

Desconocer el derecho de defensa, so pretexto de que el que ofende está cojo ó manco, es harto inocente para tomado en cuenta. Cabe despreciar al que no merece réplica; pero yo declaro ahora para siempre que me defenderé atacando al que dudé siquiera de



La Sacristía de Instrucción pública celebrando sesión.

Lit. M. Bautista, Jesús del Valle, 34 y 36.

las sanas intenciones de los que defienden con rectitud los principios democráticos escritos por la gran revolución francesa.

Estas líneas las dedico principalmente á los que dentro del campo anarquista defienden estos principios noblemente; para los que á la sombra de esas ideas persiguen fines egoístas, dedicaré lo único que merecen: un pisotón.

No escribiré más respecto á este particular: el que desee otros datos se los dará con gusto su afectísimo s. s. amigo y correligionario q. b. s. m.

DAMIÁN CASTILLO.

Madrid 4 de Noviembre de 1895.

LABORANTES MÍSTICOS

En Santiago de Cuba ha sido preso el cura del santuario de El Cobre, acusado de estar en connivencia con las partidas insurrectas, á las cuales avisaba la salida de las columnas y sus movimientos por medio de toques de campana.

Ahora dicen que no es tal cura, sino un peñe llamado Ricardo Elizari, que en 1882 se fingió sacerdote en Logroño y fué condenado á once años de presidio, que cumplió, llegando á fines del 94 á Santiago de Cuba, y consiguiendo el curato por las simpatías que despertaron entre las gentes sus prendas de carácter y sus condiciones oratorias.

Si realmente es cura, como yo creo, y lo niegan ahora para que no padezca la clase, puesto que ya ha habido otro cura auténtico y filibustero, nada tengo que decir respecto á los traidores á la patria que encubre la sotana.

Mas si no es cura, que bien pudiera no serlo, seá-me permitido admirar la poca escrupulosidad con que se conceden curatos, y cuán expuestos están los fieles á encontrarse con un bandido en vez de un párroco.

Y conste que no quiero entrar ahora en cuestiones teológicas, ni en si Dios bajaba á las manos de ese expresidario, porque ya no sé á qué atenerme en este punto. Desde que me dijeron que Dios bajaba diariamente en la Cárcel Modelo á las manos del excusa de Humanes, que purgaba en presidio sus cariñosas aficiones á siete niños, hay tal confusión de ideas en mi cerebro, que temo decir algún desatino, ó acaso alguna herejía, y esto me quita libertad para el juicio y paraliza el movimiento en los dedos pecadores que dedico al manejo de la pecadora pluma.

De todas maneras, que conste la frecuencia con que los curas, verdaderos ó falsos, ayudan á la insurrección cubana, como ayudaron aquí á la carlista.

LA CARICATURA

Sirviendo á la reacción que ama el elemento viejo, organizóse el Consejo de la Pública Instrucción, y los neos que en montón componen su mayoría, llamando á la ciencia impia en homilias y oraciones, el local de sus sesiones convierten en *Sacristía*.

COSILLAS

Una señora parisiense ha entregado 100.000 francos para que los huelguistas de Carmaux puedan montar un establecimiento de cristalería. Y dice con este motivo *La Campana de Gracia*:

«No es mejor hacer estas dádivas á los obreros que trabajan, que hacerlas á las órdenes religiosas que gauden.»

Indudablemente. Pero las dádivas á los obreros no proporcionan á quien las hace más que una satisfacción, la del deber cumplido, mientras que las que se hacen á las órdenes religiosas dan facilidades para todo en esta vida y abren las puertas del cielo en la otra.

Por esto seguirán los pecadores y las pecadoras dando su dinero á esas Órdenes hasta que el pueblo decreta que no coma el que no trabaje.

En una aldea francesa del Cantón de Ambert fué llamado un cura, el abate Gilbertas, vicario de Olliernes, para auxiliar á Francisca Grollet, joven de veinte años, gravemente enferma, y en cinta además.

Al llegar el cura á casa de la enferma ésta había fallecido, y no pudiendo dar el viático á la madre, quiso bautizar al hijo, y armado de un cuchillo que pidió al esposo de la difunta, practicó en ella la operación cesárea y extrajo y bautizó á la criatura.

Cuando acabada la faena quirúrgica, la enfermera, única persona que había tenido el valor de presenciarla, preguntó al cura qué hacía del niño; el abate

respondió tranquilamente mientras tomaba la puerta: —Vuélvalo usted á donde estaba.

El doble trabajo de abrir el vientre á la madre y al hijo las puertas del cielo, llevado á cabo por este cura injerto en carnicero, no ha sido agradecido como debiera, y los tribunales entienden en el asunto. ¡Oh ingratitud humana!

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Contrató el cura de Viego el blanqueo de la iglesia en 125 pesetas y se negó después al pago; acudió á los tribunales el perjudicado, y aunque el cura trató de empastolar el asunto, deslizándose una calumnia contra aquél, que después retiró por miedo, no tuvo más remedio que soltar la mosca.

Con este motivo se ha armado gran algarazara por aquellos contornos, y todo se vuelve murmuraciones, y hablar de los *tribuscos* y cuas que aparecieron colgados del campanario en ocasión de hallarse el ama del párroco ausente, ocupada en ciertas faenas, y andan de boca en boca cantares alusivos al cura, al viaje del ama y á la catarra de chicos que hay en la casa rectoral.

Como la religión de nuestros mayores nada gana con esto, suplico á los vecinos que dejen en paz al humilde siervo de Dios.

¿Con que una difunta de Zamora, que por razón de su carácter serio habitaba en un triste cementerio, (como diría Pastor Díaz), dejó la tumba y se presentó á una hermana suya, pidiéndole encarecidamente que se confesase ante el altar mayor, si quería que su alma estuviese á gusto en el otro barrio?

Pues si no pidió más que eso, es decir, ni misas, ni donativos á la Iglesia, no creo, contra la opinión del que me da la noticia, en la intervención del cura en el milagro.

Ya es sabido que la gente de sotana ni sustos da do valde.

El presbítero B..., cura párroco de un pueblo inmediato á Douai, ha sido paeso como encubridor de un robo de 250.000 francos en títulos de la Deuda, cometido por una joven de veintitrés años, la señorita B... R... que ha sido monja y que en la actualidad se encuentra en la cárcel de San Lázaro en París.

¡Luego dirán que la educación religiosa es la única panacea contra el vicio y la corrupción de nuestra sociedad! Porque no es de suponer que ni la exmonja ni el cura se hayan educado en una escuela laica.

Como no me gusta engalanarme con plumas ajenas, tengo el honor de manifestar que la flor anterior no es de confección casera, si no que está tomada al pie de la letra de *El Resumen*, periódico monárquico, y por ende católico, apostólico, romano.

Se retrató el cura de Beñeño, y á pretexto de que no le habían sacado bien, porque tenía mejor figura y era más guapo, negóse á admitir las cartulinas, á menos que el fotógrafo no hiciese un favor á otro cura, amigo suyo.

Hizo bien. Si destinaba el retratito á su amita de su corazón cómo no había de indignarse al ver que no estaba todo lo retrechero que él deseaba, para que al verla ella exclamase: ¡olé! ¡viva tu mare!

En Noya, Puebla, Boiro y aldeas de los contornos sigue haciendo de las suyas el apóstol, carretero de oficio, que predica en los atrios de las iglesias la verdadera doctrina, llevándose de calle, como vulgarmente se dice, á todos los vecinos, y habiendo conseguido que le llamen ya el Dios nuevo.

Esos vecinos están amantados á los pechos de la Iglesia. Siento añadir que su ignorancia no habla muy alto en favor de la misión civilizadora del catolicismo.

¿Con qué rabia rompió el cura de Benamaurel el número de *El Motín* en que figuraba Nocedal en la caricatura con la tiara en la cabeza! Creo que si pilla entre sus manos al original, lo desmenuza.

Como fué en una taberna, acaso el buen sacerdote estuviese á medios pelos, y por esta razón nada le digo. El sitio convidaba á ciertas expansiones.

Habla *El Ciclón* de Alicante de una paliza que so cierne sobre las costillas de un bulto negro que al oscurecer entra á comer dulces en una casa de la calle de San Andrés.

No ¡por Dios! que pudiera resultar cura, y entones ¡ay qué pecadazo más gordo!

Fijó el cura de Conil hora para bautizar á una niña; llegaron con ella dos ó tres minutos después, y arremetió como una furia á la madrina.

¿Secreto de esto? Que el bautizo era gratis, por ser pobre la criatura. Comprendido.

Dos años y medio lleva en Madrid el canónigo arcipreste de la catedral de Menorca cobrando sus 3.500 pesetas anuales, sin haberse tomado la molestia de personarse un día siquiera en su destino.

Canongía por partida doble.

¿Quiénes son esos que se apalean en Castromao (Orense)?

—Dos curas, y á más de curas, hermanos,
—Entonces me lo explico perfectamente.

DISPAROS

¿Cuántos y quienes son esos que, faltos de trabajo y ahitos de hambre pasan la noche del viernes en las inmediaciones de los almacenes de la Villa, esperando obtener una papeleta de trabajo que les asegure el jornal para una semana?

Su número asciende á 2.000 próximamente, ninguno fué nunca concejal, y se retiran casi todos sin conseguir su objeto.

Ni uno siquiera de los frailes de los muchos conventos que hay por Chamberí acudió á socorrer á los infelices que ni pedir limosna pueden ya, porque ellos la acaparan.

Según *El Thader*, periódico de Orihuela, dos piadosos varones, albaceas de la testamentaria de D. Matías Rebagliato, retienen hace siete años un legado de seis mil duros que dicho señor legó con destino á una corona para la Virgen de Monserrat.

No es extraño; deber de los católicos es imitar la conducta de sus pastores, y los albaceas de que se trata habrán tomado por modelo al obispo de Cádiz, con tal celo que casi eclipsa al del prelado, pues si aquel retiene el dinero de los pobres de Cabezón de la Sal, éstos dejan á María Santísima sin corona.

Cesteados por cuatro personas de gran posición de Pamplona, se proyecta construir en el valle de Alzama, entre Anza y Larrainzar, dos conventos, uno para frailes y otro para monjas.

El ministerio de la Guerra debería oponerse, porque no tuvieran mañana los carlistas esos dos fuertes más.

Los curas, no contentos con lo que les van dando, piden ya ser diputados.

Me siento un Pavía cuando pienso en que podía verlos ennegreciendo el hemisferio de los Cortes.

Llevar con escobas y barrerlos ¡qué rato más divertido!

A la entrada de Carabanchel ha muerto de hambre un hombre.

Después de minuciosas investigaciones se averiguó que nunca había sido concejal.

Por si unos creen en Cristo y otros en Mahoma, se están exterminando los habitantes de Armenia.

¿Qué animal es el hombre aposar de su pretendido abolengo divino!

A cuatro mil duros asciende lo suscrito para la construcción en Lugo de una plaza de toros.

¡Seminario!... ¡Plaza de toros!... Me explico que no se venda *EL MOTÍN* en Lugo.

Una mujer ha intentado arrojar por el viaducto porque se moría de hambre.

El trabajo lo monopolizan las hermanas; la limosna se la llevan... ¿Qué remedio les queda á las mujeres del pueblo sino desfilar hacia el cementerio?

BIBLIOGRAFIA

El sol y la luna, del popular astrónomo Camilo Flammarion, es un folleto de texto interesantísimo por los curiosos datos que contiene acerca del astro del día y de nuestro satélite la luna. Véndese al precio de veinticinco céntimos en la Biblioteca de *La Irradiación*, Abada, 24, pral. Madrid.

Hemos recibido los tomos 33 y 34 de la *Colección Diamante*, que publica en Barcelona el editor Sr. López. Titulánc. *Doce españoles de brocha gorda*, por D. Antonio Flores, y se venden, como todos los de la misma colección, al precio de cincuenta céntimos de peseta en las principales librerías.

OBRA NUEVA

JUANA LA PAPISA

por

JULIO FERNANDEZ MATEOS

LA INFALIBILIDAD DEL PAPA

6

LA VERDAD EN EL VATICANO

DISCURSO

PRONUNCIADO CONTRA LA INFALIBILIDAD

por

EL OBIBPO STROSSMAYER

Precio de cada una, 15 céntimos. Para los suscriptores y corresponsales, 10.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.